

Costa Rica, sus Periódicos y Periodistas

Por Francisco María Núñez,

Delegado de Costa Rica a la Sexta Conferencia
Inter-Americana de Prensa.

Nos ha interesado mucho el ensayo del Padre Alfonso Ma. Landarech, S. J., publicado en la entrega N° 43 de ECA, bajo el rubro "Trayectoria del Periodismo en El Salvador". Desde el año 1921 publiqué "La Revolución del Periodismo en Costa Rica" y he seguido reuniendo datos para ampliar ese estudio. Es indispensable escribir la Historia del Periodismo en América y para lograrlo, hay necesidad de comenzar por las monografías parciales, de cada uno de los países del Continente. De otra suerte, se repetirá el caso de Georges Weill en su "Historia y Función de la Prensa Periódica", que casi ignoró al periodismo centroamericano. En su voluminoso libro apenas se lee esta referencia, en lo que nos atañe:

"En Centro América, la permanencia de muchos intelectuales cubanos, desterrados de su patria por las guerras y persecuciones allí desatadas, dió lugar al florecimiento de esta arma del pensamiento (el periodismo), si no con el esplendor que en otras partes, sí de un modo que nos obliga a mencionarlo en este ensayo. Antonio Zambrana, en la prensa de Costa Rica, ejerció noble misión de apostolado por largos años, preparando el terreno para mejores horas". (Ed. Fondo de Cultura México, 1941, Pág. 389).

Después cita uno o dos nombres de cubanos que ejercieron el periodismo en otros países centroamericanos.

Es muy poco decir sobre el periodismo costarricense y desde luego el centroamericano. En Costa Rica, gracias a la amplia libertad de pensamiento que se ha vivido, el periodismo ganó puesto singular. Desde que existían las Tertulias Patrióticas, cuando sólo había lo que llamamos "periodismo hablado", ya se criticaban los actos del gobierno, en forma activa, virulenta, y se señalaban caminos a seguir. El Presbítero Vicente Castro (Padre Arista), con su fina ironía y su gran talento, se distinguía en los debates y alcanzaba altura de líder político. Y como él otros muchos. En las Tertulias, en las hojas manuscritas luego y finalmente en las impresas, otra de las formas del incipiente periodismo costarricense, —pequeños cuadernillos que iban de mano a mano—, hicieron sus primeras armas muchos de nuestros grandes políticos del siglo pasado. En las Tertulias Patrióticas se ensayó el libro examen y se cimentó nuestra democracia.

Pensar que el Maestro Zambrana fué quien estableció las bases para el futuro desarrollo del periodismo costarricense, —por mucho que brillara como orador y como publicista forense—, resultaba tan ilógico como si dijéramos que esa labor correspondió a los Fernández Ferraz (españoles) o a Rubén Darío, que vino de Nicaragua, quienes realizaron amplia labor de prensa. Así como los ecuatorianos Proaño y Casal; los españoles

Nieto y Contador, y una larga lista de centroamericanos, colombianos, etc., que actuaron posteriormente, algunos por largos años y con una gran influencia cultural. Esa apreciación sólo confirma que en Costa Rica se gozó de amplia libertad de imprenta y que nacionales y extranjeros pudieron participar en las funciones directrices de la opinión pública, sin restricciones de ninguna clase.

Nos reafirmamos en que hemos de ser los interesados, los del genio, los que debemos poner las bases para el estudio de la historia del periodismo en América. En cada uno de los países del Continente se debe escribir la respectiva historia parcial, bien documentada, para después unir esos trabajos y formar el volumen definitivo, completo y verídico.

La Tertulia Patriótica, asociación fundada con el objeto de propagar las ideas democráticas a raíz de la Independencia, circuló un periódico manuscrito, a veces a escondidas, porque había artículos demoledores. Lo fundó el Br. don Rafael Francisco Osejo, de origen nicaragüense. Ese ciudadano, que se radicó en Costa Rica y actuó en la política, activamente, podría tenerse como precursor del periodismo. Y como él todos cuantos formaron parte en dichas Tertulias, pensando en que era preciso fomentar el libre examen de los actos del gobierno y que había necesidad de orientar a la opinión pública. Los patriotas. Aquí no hubo que hacer la guerra de la Independencia, pero sí fué preciso formar base al espíritu republicano.

De las hojas volantes sólo queda el recuerdo. La cita. Una se logró conseguir en el año 1938. Se llama LA YEGUA y circuló el año 1832, editada en la Imprenta de La Paz. Es una defensa de Atanasio Gutiérrez y otros dos ciudadanos, que fueron nombrados para integrar la Corte de Justicia, y se les criticó de ser legos en la materia.

Correspondió a don Miguel J. Carranza importar la primera imprenta, el año 1830. No sólo fué el precursor del periodismo costarricense y de las empresas editoras, sino que heredó a sus descendientes la pasión por esa actividad. Más tarde dirigieron periódicos y talleres tipográficos, sus deudos: don Bruno Carranza, alto personaje político, y don Rafael Carranza Pinto, epigramista que fustigó a muchos gobiernos, entre ellos el de Guardia, con sus sátiras y sus sainetes cómicos, mereciendo algunos destierros y no pocos palos.

Después de una investigación de casi cuarenta años, mantenemos que el primer periódico impreso se llamó NOTICIOSO UNIVERSAL DE COSTA RICA. Apareció el 4 de enero de 1833. Fué su fundador don Joaquín Bernardo Calvo. Este es el verdadero fundador del periodismo nacional. Un costarricense preocupado, que sirvió a su Patria con ejemplaridad. Como escritor y como político. En cambio, el primer libro editado fué BREVES LECCIONES DE ARITMETICA, del Br. Osejo (Imprenta de La Paz, 1830) y no LA INFANCIA DE JESUCRISTO (1833), como se creyó por muchos años, poema dramático en diez coloquios de Gaspar Fernández y Avila, reimpresso por don Miguel Carranza.

Todos los periódicos de la primera época adolecen de la misma falla: son esencialmente políticos. No hay otra aspiración: combatir al que gobierna y algunas veces, orientar a la ciudadanía y a los propios hombres encargados de la administración pública. Todo estaba por hacer y se iba ensayando, con la mejor voluntad, pero sin experiencia, cuando no con inopia absoluta. Eso sí, los organizadores de la nacionalidad procedían con gran patriotismo.

Los nombres de los periódicos lo confirman: La Tertulia (1834), Ensayos de Libertad; Ministerial de Costa Rica; Esfuerzos del Patriotismo; La Aurora de la Constituyente de Costa Rica; El Mentor Costarricense (1842). Este último es el periódico de mayor influencia en ese primer momento. Con todo y haber sido semi-oficial. Lo fundó el Jefe Supremo Pro-

visorio, don José María Alfaro, seguramente bajo la influencia del Dr. don José María Castro, su ministro, y que fué uno de los gobernantes más celosos de la libertad de imprenta, en el siglo pasado. Como Jefe Supremo decía a los amigos que se dolían de la campaña de prensa contra su gobierno y le pedían que procediera con mano fuerte: "La prensa se combate con la prensa". Se contaba con mayor número de imprentas y con mejores implementos de trabajo. También había mayor experiencia. Se localizan en sus páginas artículos de fondo: "Apuntes de Economía" de don León Fernández, nuestro primer historiador; "Sofisterías y Sofistas", del propio don Joaquín Bernardo Calvo.

La liberalidad de "El Monitor" llegó a este extremo: aceptar, al crédito, remitidos contra el gobierno. Y como en algunos casos, resultaba imposible hacer efectivo el valor se abolió la práctica, haciéndolo consignar en el propio periódico.

Hemos establecido cuatro épocas del periodismo costarricense para estudiar el progreso del pensamiento escrito y desde luego, el progreso de la cultura. Porque es incontrastable que el periodismo ha contribuido, en forma visible, a la obra de la cultura. Pueden localizarse fallas. Nada hay perfecto; pero tiene a su favor muchas campañas de bien público, muchos empeños realmente significativos. Nuestra división es así:

1.—De 1833 a 1878, o sea de la fundación del primer periódico impreso a la aparición del primer diario oficial, La Gaceta.

2.—De 1878 a 1875, en que apareció el primer diario comercial, de empresa particular, DIARIO DE COSTA RICA, fundado por don Juan Fernández Ferraz (español), don Angel Anselmo Castro y don Rafael Montúfar (guatemalteco).

3.—De 1885 a 1908, en que apareció La Información, que contó con equipo tipográfico moderno y señaló nuevos rumbos al diarismo. Inclusive se caracterizó por su mercantilismo. Se hacía periódico no por vocación, sino para ganar dinero. Fué el inicio de la industrialización del periodismo criollo.

4.—De 1908 a 1950, o sea la época actual, en que el diarismo ha alcanzado su mayor desarrollo. Es una empresa lucrativa. Con la publicación de diarios se han levantado fortunas. Pío Víquez y Chente Quirós, en cambio, vivieron y murieron pobres. Y fueron periodistas por vocación.

La primera época del periodismo costarricense es de orientación y ensayo. Deben vencerse muchas dificultades. No se cuenta con medios materiales. Todo hay que hacerlo. Los impresores, los periodistas y hasta los lectores. Aprender a leer los periódicos es una disciplina. Por eso hoy día se cultiva el periodismo infantil, como una moderna modalidad pedagógica. Se hacen periódicos en las escuelas primarias y las universidades.

Cooperan entonces, los extranjeros, que tenían más preparación y se solidarizaban con nuestros problemas y nuestras luchas. El Bachiller Osejo, Adolfo Marie, el Dr. Fernando Streber, Enrique Twigh, el Dr. Lorenzo Montúfar, Uladislao Durán, Célimo Bueno, José Quirce, etc. El francés Marie es uno de los precursores del costumbrismo y del periodismo festivo. Pasajeramente cultivó el folklore.

Desgraciadamente casi todos esos periodistas de la primera época sólo ponían sus iniciales, cuando no un pseudónimo o una simple letra, para señalar sus producciones. A veces ni eso. No había interés en ganar nombre de escritores. La propia legislación nuestra establecía que el escritor público realizaba una función social. No era tarea de mercaderes.

Hay que recordar, de esa primera época, a los escritores nacionales: Joaquín de Iglesias, Pbo. Francisco Peralta, Juan de Dios Marchena, Nicolás Gallegos, que con los Padres Castro, Calvo y Osejo, y otros más, son los fundadores del periodismo costarricense.

La segunda época la marca la aparición de La Gaceta, que redactó el

periodista colombiano Juan N. Venero. Los propios fundadores de ese periódico oficial reconocieron que “este hecho, —la aparición del primer diario—, es un paso adelante en la vida de nuestro progreso”. Era el año 1878. Costa Rica había caído en la era del gobierno de mano fuerte. Entonces el periodismo rumba hacia la literatura. Se llenan las páginas con versos, cuentos, recortes extranjeros, literarios y científicos, y hasta folletines novelescos. Pero no faltan los clamores contra el régimen político. “La Chirimía”, periódico cuyo nombre recuerda un instrumento musical indígena, golpea a los oídos del gobernante con epigramas y notas cáusticas. Su propietario, don Rafael Carranza Pinto, hasta escribe sainetes burlescos. No tenía una prosa brillante, pero era valiente y tenaz. Le suprimían un periódico y sacaba otro. Lo desterraban, le deban palos y volvía a la brega. De entonces data la práctica de silenciar la prensa por medios violentos, que felizmente sólo ha tenido aplicación esporádicamente. La tónica de nuestro periodismo ha sido el goce absoluto de la libertad de imprenta. Legado que hemos de defender y honrar siempre. La Gaceta publicaba cuestiones oficiales, pero también tenía su sección de interés general. Había que llenar todas las páginas.

Como escritores de periódico, de ese momento, recordamos a los siguientes: Pío Víquez, Bruno Carranza, Rafael Carranza Pinto, Miguel Tapia, Manuel Argüello Mora, Federico Mora, Hilarión Aguirre, Rafael Montúfar, Francisco Ulloa Mata, Manuel Antonio Gallegos, José María Sánchez, Teófilo Sibaja, impresos alajuelense; J. B. Campuzano, Juan Fernández Ferraz, Francisco Gavidia, Angel Anselmo Castro, Max Soto Hall, etc. Incluimos a nacionales y extranjeros. Juntos hacían obra de cultura.

La tercera etapa es la de “La República”, de Juan Vicente Quirós; “El Noticiero”, de Leonidas y Napoleón Briceño; “La Prensa Libre”, etc. Todos diarios. La era que inició Diario de Costa Rica el 85. Con la llegada de Segundo Ispizúa, periodista español, a formar parte de la redacción de El Noticiero, aparece la crónica roja y la policíaca en nuestro diarismo. Género que más tarde cultivó Fernando Borges en La Información.

De este período no podríamos dejar de citar los nombres de los siguientes periódicos: El Correo Español, fundado por don Ramón de Conzatt, a quien ayudó el Ilmo. Sr. Obispo Monseñor Thiel (1880); El Foro (1882), órgano del Colegio de Abogados, que mantuvo por muchos años el Lic. don Luis Cruz Meza; Eco Católico de Costa Rica, primer publicación católica, fundada por el Pbo. Dr. don José Badilla Cordero y El Herald de Costa Rica (1899), donde libró sus mejores campañas nuestro Pío J. Víquez, que se destaca en la historia de nuestro diarismo, muy singularmente.

De otras playas vinieron a participar en el diarismo, entre otros: Rubén Darío, Enrique Guzmán (El Moro Muza) y Pedro Ortiz, nicaragüenses; Alfredo Greñas, colombiano, el General Francisco Serrano, colombiano; Leoncio N. Bello, etc. En El Foro y otras publicaciones aparecen las colaboraciones de Antonio Zambrana. Entonces se editan revistas literarias, educacionales y agrícolas. Es la época de la luz. El periódico va tomando su verdadero lugar. Inclusive se edita un diario católico-político, “La Unión Católica” (1890).

Los partidos políticos circulan sus propios periódicos para hacer las campañas eleccionarias y esto duplica la actividad de las imprentas. Hay muchos periódicos, pero sus tirajes son escasos: de 500 a 2.000, quizá exagerando un poco. El periódico todavía tiene que vivir de la simpatía del anunciante y aun del propio lector. Hay avisos que se publican por años en un mismo sitio y sin variarles la lectura. No hay noción de la importancia del anuncio como medio de levantar las ventas. A veces se paga el aviso con mercaderías; Traube enviaba a Pío Víquez, periódicamente, una caja de cerveza. Naturalmente, su aviso no se cobraba; era una compensación.

Aparecen muchos escritores y editores, que van realizando sus prime-

ras armas y destacando su personalidad: Miguel Angel Salazar (A. de Lanuza), Juan Garita (Fray Juan), César Nieto Diez, Ramón de Contador, Rafael Villegas, Próspero Calderón, Juan y Valeriano Fernández Ferraz, Rogelio Fernández Güell, Pbo. Juan de Dios Trejos, Pbo. Rosendo de J. Valenciano, Luis Cruz Meza, Amando Céspedes, Matías Trejos, Justo A. Facio, Teodoro Picado (padre), Ricardo Fernández Guardia, Abraham Madrigal, Leonidas Pacheco, Ramón Matías Quesada, Félix Mata Valle, etc. Algunos son periodistas de verdad; otros escritores o simples editores, que hacen de deporte de escribir su más honesta entretención.

Costa Rica registra cinco grandes publicaciones, no superadas hasta el momento: El Maestro (1885); La Enseñanza (1886); Costa Rica Ilustrada (1887); El Agricultor Hispanoamericano (1891) y Boletín de las Escuelas Primarias (1892).

También aparecen los periódicos de caricaturas, litografiados: "De Todos Colores", del mexicano Juan Cumplido; "La Caricatura", de los hermanos Miguel, Fernando y José Borges Pérez (1903).

Y entramos a la cuarta época, que hacemos llegar hasta nuestros días. De la larga lista de periódicos actuales, citamos a: Diario de Costa Rica, el decano, fundado en julio del año 1919, cerrando un corto período en que no circuló hoja impresa, con motivo del incendio de la Imprenta Moderna, donde se editaban los únicos diarios de ese momento: La Información, La República y La Prensa Libre, pertenecientes a la firma Clare y Jiménez. El Noticiero había dejado de circular y El Imparcial de Rogelio Fernández Güell, fué clausurado, mientras se perseguía a su Director. El diario católico La Epoca, de don Luis Cartín González, vivía a saltos y sufría vejaciones por su germanofilismo. Inclusive se vió precisado a cambiar de nombres, adoptando los siguientes: La Verdad, La Nueva Era, etc. Hay que agregar otros nombres: La Prensa Libre, La Nación, El País y La Hora. Los semanarios: Mujer y Hogar, Mundo Femenino, La Semana Cómica, El Eco Católico, El Luchador y entre los mensuarios: Revista de Agricultura, El Agricultor Costarricense, El Mensajero del Clero, Revista Médica, Revista de la Cámara de Comercio, Revista de los Archivos Nacionales, Memoria de la Academia de Geografía e Historia, Revista del Colegio de Abogados, Farolito, revista para los niños, El Guanacaste, Mensaje, Orientación, La Campana de Cubujuqui, El Fortín, Vértice, El Noticiario, Fuerza y Luz, El Viajero Costarricense, Revista del Banco Central, etc.

De los periodistas fallecidos, últimamente, recordamos a Guillermo Vargas Calvo, José María Zeledón Brenes, Rogelio Fernández Guardia, Paco Soler, Miguel Angel Obregón, Sergio Carballo, Antonio Zelaya, Mariano Tovar, Leoncio N. Bello, Carlos Salazar Gagini, Ernesto Martín, etc.

De los actuales, hay que citar a los siguientes: Otilio Ulate, Joaquín Vargas Coto, Modesto Martínez, Luis Cartín González, Isberto Montenegro, Rubén Hernández, Joaquín García Monge, Joaquín García Soto, Abelardo Bonilla, etc. El señor Ulate sirve la Presidencia de la República, y es de los que han librado campañas de gran envergadura.

Para terminar, nos preguntamos: es hoy el periódico mejor o peor que antes? Sí, ha mejorado mucho, es la respuesta. Pero sigue reflejando el medio. Se ha ganado técnicamente; se presenta mejor. Han desaparecido los colaboradores gratuitos que hacían artículo y los sustituyeron los redactores a sueldo. Mucho de los cuales se concretan a la gacetilla, el "pasto picado", que decía Fernández Güell, desde luego de gran utilidad en un periódico informativo.

Cumple el periódico su misión cultural? Sí. Ya que en muchos hogares es el único texto impreso que se lee. Y por eso mismo ha tenido que adoptar un tipo mixto, de periódico y revista: información y sección editorial, crítica, comentarios, nota artística, etc.

Lo que habría que pedir a los periodistas es que hagan de su profesión una docencia. Que no autoricen con su firma o su responsabilidad, nada que pudiera sonrojarlos. Que sean veraces siempre y rindan culto a la justicia y el honor.

El periódico refleja la época: se vive de prisa. Fugazmente. Por eso el "tabloide" tiene más demanda en el público grueso. Consecuentemente, hay necesidad de dar importancia a todas las secciones; cada una de ellas tiene su público especial.

La influencia del periódico es mayor, porque en vez de tirajes de 500 ó 2.000 ejemplares, se editan diez mil o veinte mil. Empero, los lectores son cien mil o más. Basta ver los informes de la Biblioteca Nacional sobre el número de lectores que registra cada día. En las barberías también leen el diario muchas personas y en cada casa, pasan por muchas manos. Por eso es mayor la fuerza del periódico y más efectiva y peligrosa su influencia. De aquí que insistimos en que el periodista debe hacer tarea de maestro, de educador. Ha de desempeñar su función pública, con sentido de responsabilidad. En el siglo actual el periódico ha alcanzado el carácter de palanca, capaz de mover al mundo. Promovamos el progreso.

San José, septiembre de 1950.

